TITULO: LA ACTUALIDAD DE LA TEORÍA OBJETIVA DEL VALOR.

AUTOR: Claudio Katz.

RESUMEN: La teoría marxista del valor plantéa una caracterización del funcionamiento y de la crisis del capitalismo a partir de una interpretación de la explotación y de una ley de formación de los precios. Postula que el trabajo abstracto es la sustancia del valor y analiza la forma del valor a través de una crítica al fetichismo de la mercancía y el dinero. Indaga cómo los cambios en primer lugar en la productividad y en segundo término en las necesidades sociales modifican el tiempo socialmente necesario para la producción de las mercancías y puntualiza de qué forma impactan estos cambios en el proceso de valorización. También esclarece porqué la asignación mercantil de los recursos crea un marco de desequilibrios acumulativos que desembocan en las crisis periódicas.

La teoría marxista del valor subraya la relevancia que tiene el trabajo como fundamento del proceso económico. En oposición a la ortodoxia plantea que la utilidad es una condición objetiva para el consumo de las mercancías y no un parámetro de la satisfacción personal. Critica el rechazo pragmático del concepto de valor por parte de los neoclásicos, señalando que conduce a una descripción superficial de los acontecimientos del mercado.

La teoría destaca la importancia del valor para comprender las causas y los límites del condicionamiento institucional de la economía y de la manipulación monopólica de los precios, que la heterodoxia presenta como los rasgos predominantes del capitalismo contemporáneo. Subraya además, que el valor es indispensable para entender la lógica de las variables distributivas y de las condiciones técnicas, que los neoricardianos consideran suficientes para interpretar los precios, la ganancia y la acumulación.

La teoría marxista le asigna al valor un significado preciso, frente al uso difuso de este concepto que predomina en la actualidad. Se han desarrollado, por otra parte, importantes aplicaciones empíricas de esta categoría en el terreno de la crisis y del intercambio desigual. Los debates más recientes entre los marxistas giran en torno a tres temas: la resolución lógica del problema de la transformación, la comprobación empírica de la correlación entre los valores y los precios y el significado político del valor.

LA ACTUALIDAD DE LA TEORÍA OBJETIVA DEL VALOR.

La teoría marxista del valor contempla tres aspectos: una interpretación de la explotación, una ley de formación de los precios y una concepción sobre el funcionamiento y la crisis del capitalismo. Al integrar estos componentes, la teoría ofrece una explicación de cómo se reproduce el sistema económico-social vigente y cuales son los desequilibrios intrínsecos que dificultan su perdurabilidad.

Debido a esta significación la teoría fue tradicionalmente muy cuestionada por las concepciones ortodoxas y heterodoxas, que propusieron caracterizaciones alternativas del valor para explicar las relaciones entre el salario y el beneficio, el origen y comportamiento de los precios y la dinámica general de la acumulación. Las cuatro principales objeciones a la teoría marxista fueron planteadas por las corrientes austríaca y walrasiana de la ortodoxia y por los autores neokeynesianos y neoricadianos de la heterodoxia.

Dentro del marxismo predomina un generalizado reconocimiento de la importancia del valor. Pero se ha polemizado intensamente en la definición de las conexiones lógicas y empíricas existentes entre los valores y los precios y en la caracterización de la relevancia política del valor. Revisar los ejes de la teoría y debatir sus críticas y su defensa permite comprender porqué esta concepción comienza a recobrar actualidad y puede llegar a inspirar una renovación del pensamiento económico.

INTERPRETACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN.

La teoría del valor surgió en el siglo XVIII para explicar el comportamiento de los precios, cuando la expansión del mercado inviabilizó el sistema de regulaciones medievales. La economía política clásica consideraba que la industria manufacturera se había convertido en el centro del proceso productivo y atribuía la variación de los precios a la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías. A partir de esta relación buscó

establecer una forma de cálculo de las principales variables económicas. Al formular una crítica a esta concepción, Marx modificó por completo el objetivo de la la teoría.

Mientras que Smith intentaba ilustrar la pérdida de relevancia del intercambio mercantil y de la vieja agricultura frente a la nueva industria y Ricardo pretendía probar que el aumento de la renta deterioraba la ganancia, Marx se propuso demostrar que el capitalismo es un sistema históricamente transitorio, que se basa en la explotación de los trabajadores. Este cambio transformó radicalmente el sentido del concepto de valor.

Marx recurrió a esta última categoría para explicar cómo los capitalistas expropian una parte del valor creado por los trabajadores en el proceso productivo y cómo se redistribuyen esta plusvalía a través de distintas modalidades del beneficio. Semejante apropiación es posible porque los asalariados generan durante su jornada laboral más valor que el requerido para su propia reproducción. La magnitud del valor que incorporan a las mercancías es superior al valor de su fuerza de trabajo expresada en salarios. Esta desigualdad no es un ¨engaño¨, ni una estafa circunstancial. Es un producto de la propiedad privada de los medios de producción, que otorga a los capitalistas el derecho a apropiarse del fruto del trabajo ajeno. Los empresarios detentan la atribución de contratar y despedir asalariados, que al carecer de medios propios de subsistencia están obligados a vender sus fuerza de trabajo en el mercado. En estas condiciones surge la plusvalía, cuya acumulación permite la aparición y el acrecentamiento del capital

Marx desarrolló esta concepción a partir de su contacto con los socialistas ricardianos que remarcaban el fundamento del valor en el trabajo, frente al creciente abandono y desaprobación de esta noción por parte de la burguesía. A mediados del siglo XIX resultaban cada vez más evidentes las consecuencias teóricas y políticas de asignarle al trabajo un papel central en la interpretación del proceso económico: todo el secreto de la valorización del capital podía a explicarse a partir del aprovechamiento empresario de este

¨factor¨. Desarrollando este plantéo Marx desenvolvió su teoría de la plusvalía. Rechazó la interpretación smithiana del salario, la ganancia y la renta como ¨retribuciones naturales¨ a los trabajadores, los empresarios y los terratenientes. Y tampoco aceptó que el nivel de ingresos percibido por los trabajadores debía situarse -como pensaba Ricardo- en los ¨salarios de subsistencia¨.

Al considerar que el centro del capitalismo es la explotación, Marx postuló que el trabajo abstracto, nutrido de los asalariados y uniformado en el proceso de intercambio, es la sustancia del valor. Destacó que esta modalidad social del trabajo es específica del capitalismo y por lo tanto no se identifica con el gasto fisiológico laboral que se desarrolla en cualquier sociedad, ni con el trabajo concreto de un tipo particular de actividad. Marx subrayó esta dimensión cualitativa del valor, antes de abordar su estimación cuantitativa. Por eso -a diferencia de Ricardo- en lugar de indagar las ¨propiedades¨ del valor y buscar su medición con criterios de cálculo semejantes al volumen o al peso, puso de relieve las relaciones sociales en que se fundamenta el valor.

Marx utilizó esta categoría para demostrar que bajo la apariencia de armonía y justicia, el capitalismo se basa en la desigualdad social. Pero, además, destacó que esta inequidad estructural es universalizada como un acontecimiento natural por toda la sociedad. En la actividad cotidiana desarrollada en el mercado se torna común observar que las mercancías se intercambian como equivalentes, que el dinero circula y que el capital se acumula, cómo si estos elementos motorizaran automáticamente y por sus propias fuerzas la reproducción económica, sin ninguna intervención de los hombres. Las huellas de la acción humana quedan borradas en el universo de compras, ventas, contrataciones y negociaciones corrientes, opacando el control que detenta la clase dominante de todo este proceso. Y lo que se torna particularmente invisible es el origen del beneficio en la plusvalía y las causas de sus acrecentamiento en la explotación.

La teoría del valor es una crítica a este fetichismo y al ocultamiento de las relaciones sociales que viabilizan la acumulación del capital y la distribución de la ganancia. Es una concepción que demuestra porqué la mercancía, el dinero y el capital no tienen cualidades mágicas para generar satisfacción, riqueza y poder, sino que representan distintas instancias de un mismo proceso de valorización asentado en la apropiación empresaria de una parte del valor generado en la actividad productiva.

A fin de probar que la mercancía, el dinero y el capital no son simples instrumentos técnicos del proceso económico, sino expresiones de relaciones de producción y por lo tanto, categorías sociales específicas del capitalismo, Marx acompañó su análisis de la sustancia de valor con una investigación de la forma de valor. Explicó que la mercancía y el dinero constituyen dos modalidades de un mismo proceso de intercambio, que requiere el desdoblamiento de la forma mercantil del producto en su forma monetaria, para que el trabajo abstracto contenido en las diferentes mercancías pueda valuarse a traves de un mismo equivalente general. Las mercancías que se adquirieren en atención a su valor de uso son vendidas por su valor de cambio, en sucesivas transformaciones de las formas equivalentes y relativas. Marx ilustró así que las formas de valor constituyen fases necesarias de un mismo proceso de valorización, basado en la incorporación el trabajo abstracto en la esfera de la producción y en su realización en el plano de la circulación. Posteriormente utilizó este mismo razonamiento para analizar cómo el capital adopta diversas modalidades mercantiles, monetarias o productivas en su reproducción y cómo la plusvalía asume formas variadas (interés, ganancia, renta) en su distribución entre la clase dominante.

La teoría del valor es la clave para entender estos desdoblamientos que oscurecen la naturaleza del capitalismo. La interpretación que propuso Marx es totalmente original y no corresponde englobarla bajo una misma denominación de ¨teoría del valor-trabajo¨ con el

enfoque de Ricardo. Subrayar esta especificidad del enfoque y su énfasis en la sustancia del valor, la forma del valor y la función del fetichismo es un mérito de toda la corriente de autores contemporáneos (Salama, Itoh, Mohn, entre otros), que continuaron el camino de investigación del valor propuesto en las primeras décadas del siglo XX por el economista ruso Isaac Rubín.

LEY DE FORMACIÓN DE LOS PRECIOS.

Marx explícitamente destaca que su teoría incluye una ley de formación de los precios basada en el valor. Pero señala que este principio rige como una determinación general del total de los precios por la suma total del trabajo abstracto incorporado en los bienes y no cómo una relación particular y directa del precio de cada mercancía con la magnitud del trabajo que contiene. Cómo el trabajo abstracto es la única fuente de valor de las mercancías, el total de los precios no puede superar ni ser inferior al total de los valores. Los precios de los bienes surgen del trabajo abstracto invertido en su producción y no de una sumatoria de ¨costos diversos¨ (del trabajo, del capital, del financiamiento, de los insumos).

Pero al subrayar que esta igualdad de los precios con los valores se expresa como una equivalencia de totales, Marx se separó de la economía clásica que buscó sin éxito una relación de proporcionalidad directa entre los precios y las magnitudes de trabajo incorporado en cada producto. Justamente al notar esta falta de correspondencia, Adam Smith renunció a la teoría del valor y se deslizó hacia una explicación de los precios por el ¨costo de producción¨, optando por una intepretación distributiva en desmedro de los fundamentos productivos en que se basó inicialmente su análisis. Supuso equivocadamente que el salario, la ganancia y la renta ya no era magnitudes que debían ser explicadas, sino explicaciones de los precios de las mercancías. Ricardo intentó preservar el valor, pero al chocar con la evidencia de bienes con alto contenido de trabajo y precios bajos (y

viceversa) comenzó a enunciar ¨excepciones¨ a la teoría y concluyó postulando que la ganancia es un regulador independiente de los precios.

Marx superó estas dificultades al plantear que la teoría del valor debía analizarse en varios niveles de razonamiento, distinguiendo un plano más abstracto que ilustra una relación de clase (la plusvalía valoriza los capitales de todos los empresarios) y otro más concreto que describe una relación de competencia (mediante la concurrencia los empresarios se distribuyen la apropiación de esta plusvalía). En el primer caso, el valor de cambio de la mercancía representa el tiempo de trabajo socialmente necesario para recrear las condiciones materiales de la producción y asegurar la continuidad de la explotación y en esta instancia de razonamiento los precios de mercado -determinados coyunturalmente por la oferta y la demanda- giran estructuralmente en torno al valor. Pero en el segundo caso, el valor de cambio (ahora denominado precio de producción) expresa la magnitud de trabajo requerido para reproducir condiciones materiales de producción de cada rama y remunerar a cada capitalista en proporción a la magnitud de su capital adelantado y ya no en relación al trabajo incorporado en las mercancías. En esta segunda instancia de análisis los precios de mercado oscilan en torno a los precios de producción y por lo tanto se rompe la proporcionalidad -infructuosamente buscada Ricardo- entre la magnitud del trabajo incorporado a las mercancías y los precios.

Este desvío entre los valores y los precios de producción es una consecuencia de la homogenenización de todo el proceso de valorización en torno a una ganancia media, que unifica en un mismo nivel a sectores que operan con tasas de explotación, proporciones de mano de obra y maquinaria (composición orgánica del capital) y tiempos de maduración de la inversión (velocidad de rotación del capital) muy distintos. Esta igualación se concreta mediante la movilidad del capital que acompaña la búsqueda de los beneficios superiores,

surgidos del aumento de la productividad en cada sector o del desarrolló de nuevas ramas con nuevos mercados.

La estructuración de la acumulación en torno a esta base común de valorización implica redistribuciones de plusvalía y por lo tanto desvíos ignorados por la economía política clásica. A diferencia de sus precursores, Marx considera que la ley del valor se desenvuelve por este camino indirecto de la redistribución de la plusvalía y de la separación de cada precio individual de su valor. Llegó a esta explicación de la formación de los precios recurriendo a varias instancias de reflexión y al uso de categorías muy abstractas (valor individual, valor social), intermedias (precios de producción) y concretas (precios de mercado, precio de monopolio). Estas categorías son instrumentos analíticos y no instancias empíricamente observables, ya que en el proceso real e inmediato de la acumulación sólo existen los precios de mercado o los de monopolio. El uso de estas nociones contribuye a explicar que los precios dependen del valor, pero divergen al mismo tiempo de esa magnitud en el plano de cada mercancía.

Marx precisó que al interior de cada sector, la ley del valor explica la formación de los precios a partir del establecimiento de una magnitud social dominante (y referencial de las magnitudes individuales), que se establece en torno a la productividad (alta, media o baja) de las empresas que predominan en la oferta de la rama. Este nivel de productividad premia y castiga respectivamente a las empresas que economizan o derrochan trabajo social. Pero además -como puntualizaron varios autores (Rosdolsky, Mandel, Carchedi, Giusani)- la productividad interactúa con las necesidades sociales, que establecen un marco condicionante para dirimir si la oferta es dominada por empresas de menor o mayor productividad. Si las necesidades sociales de la rama están aumentando (por ejemplo, calzado deportivo) habrá lugar para ambas, mientras que en el caso inverso (por ejemplo, sombreros) tenderán a subsistir sólo las más eficientes.

A escala de toda la economía, la ley del valor explica el sentido de la redistribución de la plusvalía que se dirige hacia los sectores de mayor composición orgánica, porque de esta manera se forja una ganancia media que asegura la remuneración a cada empresario en proporción a su capital adelantado. Pero este proceso -concebido en torno a los precios de producción- es una análisis teórico y explicativo de la dinámica observable en los precios de mercado, que oscilan según los movimientos de la oferta y la demanda. Cuando existen limitaciones a la movilidad del capital y aparecen los precios de monopolio cambian muchos aspectos de este proceso, pero no se altera el principio de formación de los precios en base al tiempo de trabajo.

En términos generales la ley del valor explica, por lo tanto, cuánto tiempo de trabajo social necesario destina la sociedad capitalista a la producción de cada bien, en cada época y circunstancia del proceso de acumulación. Esta es la explicación integral que Marx propone de la formación de los precios a partir del valor.

FUNCIONAMIENTO Y CRISIS DEL CAPITALISMO.

Al definir cómo se estructuran los precios, la teoría del valor explica también el comportamiento de las principales variables económicas y ofrece una concepción general del funcionamiento y de las crisis periódicas del capitalismo

La teoría plantea que el tiempo de trabajo opera como un principio coordinador de la actividad económica, en un sistema estructurado en torno a la competencia mercantil y carente de un plan común de organización de la producción y del consumo. Describe cual es el mecanismo que permite ordenar la reproducción económica en sucesivos intervalos de acumulación y crisis, en el marco de la competencia empresaria por producir, invertir e innovar siguiendo las señales del mercado. En ausencia de un sistema de planificación que oriente racionalmente la producción de los bienes requeridos y deseados mayoritariamente por la población, la determinación de los precios por el tiempo de trabajo actúa como un

principio depurador de las empresas que derrochan trabajo social produciendo por debajo de la productividad de su sector y de las ramas que se divorcian de la demanda solvente.

La teoría del valor explica en qué medida la carencia de un mecanismo de regulación anticipada de las principales variables económicas crea las condiciones para la aparición y la repetición de los desequilibrios cíclicos del capitalismo. La competencia por el beneficio impide una asignación ex ante de los recursos que equilibre las posibilidades de la producción con el consumo deseado. Por esta razón el trabajo es incorporado en las mercancías a partir de un cálculo aproximativo de los costos y una expectativa de ganancias, que el mercado valida o invalida a posteriori, sancionando en cada caso si hubo desperdicio o ahorro del trabajo socialmente necesario.

Este mecansimo ¨pos-festum¨ es la causa de las desproporciones que obstaculizan la acumulación y crea el marco en que se desencadenan las crisis del capitalismo. Cómo recién en la transacción mercantil se efectiviza la conversión del trabajo privado, concreto e individual en trabajo abstracto y socialmente necesario, no resulta posible evitar -mediante la planificación- el periódico desfasaje de la producción con respecto al consumo.

La teoría del valor analiza cómo funciona el capitalismo en su tendencia al desequilibrio. Estudia cómo es posible la continuidad de la reproducción de un sistema que por su propia dinámica mercantil tiende a la desproporcionalidad, a la sobreproducción y a la declinación tendencia de la tasa de ganancia. Este significado de la teoría fue puesto de relieve por todos los autores (Rubin, Rosdolsky, Mandel,Weeks) que estudiaron cómo el tiempo de trabajo regula la distribución del trabajo social, orientando las inversiones, en el marco potencialmente caótico del mercado.

La teoría del valor es el fundamento de los distintos modelos que a partir de Marx se han utilizado para explicar la lógica de la reproducción capitalista, considerando las proporciones y relaciones inter-sectoriales que deben cumplirse para que este proceso sea

factible. Pero la teoría del valor es al mismo tiempo el pilar conceptual de todos los análisis de la crisis. No es una interpretación adicional a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la desproporcionalidad o a los desajustes de la realización, sino un principío explicativo general de todos estos desequilibrios.

Por la multiplicidad de problemas que aborda y la importancia de las respuestas que propone, la teoría del valor es el ¨núcleo duro¨ de la concepción económica marxista. Su aporte es vital en la esfera cualitativa del trabajo abstracto y la explotación, en el plano cuantitativo de la formación de los precios y en terreno articulador de la lógica general del funcionamiento y de la crisis del capitalismo.

LA OBJECIÓN SUBJETIVISTA.

La corriente neoclásica austríaca (Bohm Bawerk), que a principio de siglo lideró una reacción ortodoxa contra la tradición de la economía política y que en la actualidad constituye un soporte teórico del neoliberalismo, contrapone la concepción subjetiva de la utilidad a la teoría objetiva del valor. Afirma que el trabajo no es el único ¨factor¨ de la economía, que la explotación es una anomalía circunstancial bajo el capitalismo, que los precios expresan las preferencias de los consumidores y que el mercado armoniza estos deseos con la maximización de las ganancias de los productores.

Pero este enfoque ignora que el trabajo no es un ¨factor¨ complementario del ¨factor capital¨, sino que constituye el pilar de toda la producción y es la fuente en que se nutre la existencia y reproducción del propio capital. Ningún proceso económico puede desarrollarse prescindiendo del trabajo humano y por eso la ¨productividad del trabajo¨ es el principal indicador del desarrollo económico. El trabajo es una cualidad común a todas las mercancías y su magnitud es determinante de los precios. Es cierto que existen bienes inmateriales o derivados de la naturaleza o resultantes de la actividad artesanal y artística, cuyos precios no se establecen en función del tiempo de trabajo. Pero incluso estas

excepciones están sometidas a la lógica general del valor, cuanto más se integran a las condiciones de producción capitalistas.

También es cierto que el trabajo no es homogéneo y que la hora de actividad de un operario calificado y de un obrero descalificado repercuten de manera muy diferente en la valorización de las mercancías. Pero el mercado reduce objetivamente las distintas modalidades del trabajo concreto a un mismo tipo de trabajo abstracto. Y esta reducción contempla los diferentes costos de formación y reproducción de la fuerza de trabajo. En la valuación de las distintas mercancías se refleja que la inversión exigida para preparar un trabajador calificado es superior a la destinada al entrenamiento de un obrero. Por eso los salarios de las distintas profesiones varían en proporción al grado de formación requerido para elaborar cada tipo de bien y para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo comprometida en esa producción.

Los neoclásicos argumentan que la utilidad es el verdadero elemento común a todas las mercancías y por eso consideran que los precios reflejan directamente el grado de satisfacción que el individuo alcanza con el uso de cada bien. Este es el fundamento de la teoría del consumidor y de las estimaciones cardinales de la utilidad a partir de las preferencias personales o de las mediciones ordinales comparativas de estos deseos.

Pero si bien la utilidad es una propiedad indispensable de todas las mercancías, para comprender su relevancia económica se requiere analizarla como una condición objetiva de la producción y del consumo y no como un parámetro de la satisfacción personal. La utilidad es una categoría social y no individual cuya importancia se pone a prueba, por ejemplo, en los departamentos de control de calidad de las empresas cuando se garantiza el cumplimiento de las normas técnicas requeridas para la elaboración de cada producto. Este valor de uso es la condición del valor de cualquier mercancía y debe

corresponder con el tipo y la magnitud de necesidades sociales solventes que prevalecen en cada etapa de la acumulación y el consumo.

La utilidad no es una propiedad comparable a escala individual. Ni el placer, ni la satisfacción, ni el bienestar que cada individuo recibe de un producto puede compararse con el efecto que genera otro bien en otra persona. La utilidad social influye en la fijación de los precios, a través de la configuración de un cuadro de necesidades sociales dependiente de la producción y estructurado en torno de la distribución del ingreso entre las clases sociales. Esta incidencia no puede evaluarse mediante el registro mercantil de las preferencias individuales agregadas, como suponen los austríacos.

Para los neoclásicos el mercado actúa como un fiel registro de la utilidad porque suponen que en este ámbito confluyen las necesidades de los consumidores con el beneficio de los productores. Pero esta imágen idílica omite la desconexión existente entre los bienes que la mayoría desearía consumir si pudiera elegir libremente sus prioridades y lo que es producido habitualmente con el parámetro del lucro. El mercado es incapaz de registrar la utilidad social colectiva e indicar cuales son las necesidades sociales no satisfechas que privilegia la población.

Esta desconexión es parcialmente reconocida por todos los autores no ortodoxos que promueven la intervención del estado en sectores, países, productos o actividades en los cuales el mercado ¨no llega¨, ¨no puede¨o ¨no tiene incentivos para actuar¨. El alcance de esta limitación es muy debatido, pero su origen en la contradicción del valor de uso con el valor, es decir en el conflicto entre las necesidades sociales y la rentabilidad, es generalmente ignorado.

Los autores neoclásicos siempre buscaron formas de medir las utilidades de los consumidores para corroborar sus teorías. Pero estos intentos no han llegaron nunca a buen puerto. No hubo forma de establecer cálculos ordinales y cardinales aceptables de las

preferencias, porque no se pudo encontrar un barómetro de la satisfacción individual. Cuándo, además, tomaron en cuenta las conductas variadas, inciertas y carentes de información suficiente o las psicologías complejas, la estimación de los precios a partir de las preferencias se tornó aún más inviable. Estas dificultades tampoco fueron superadas con la introducción del arsenal formalizador de curvas de indiferencia, rectas de presupuesto y tasas marginales de sustitución. Asi comenzó el abandono de la utilidad y al giro contemporáneo hacia las ¨preferencias reveladas¨, que simplemente constatan los comportamientos de los consumidores. El pensamiento neoclásico tiende en la actualidad a omitir por completo cualquier referencia al valor.

LA CRITICA PRÁGMATICA BASADA EN EL EQUILIBRIO.

La corriente walrasiana, que se constituyó en la vertiente neoclásica dominante en las últimas décadas enfatizando lass tendencias espontáneamente armónicas de la economía capitalista, critica duramente a la teoría objetiva del valor. Pero en este cuestionamiento recurre sólo parcialmente al fundamento subjetivista de la utilidad. Su principal argumento es el carácter inservible del valor para cualquier razonamiento en términos de equilibrio. Planteando que el mercado brinda el mecanismo de ajuste natural de la economía, considera que el agente racional elige cómo trabajar y qué consumir en base a los precios que equilibran a la oferta con la demanda. Este enfoque no sólo ignora la explotación y la crisis, sino que tampoco indaga cómo se forjan las preferencias individuales. Impulsa un giro pragmático hacia la descripción de cómo oscilan los precios, despreocupándose del porqué de esta variación.

Suponiéndo que los consumidores demandan de acuerdo a su funciones de utilidad, que las empresas ofertan siguiendo sus funciones de producción, que los ¨factores¨ son retribuidos según su productividad marginal y que un subastador imaginario asegura el ajuste optimizador, los walrasianos enfatizan el cálculo y no la explicación de los precios.

Atentos a la consistencia formal del análisis y al registro de lo ocurrido con la última unidad producida o consumida, proclaman la ¨inutilidad del valor¨. El cálculo de la la tasa interna de retorno (TIR) como un indicador de la remuneración de la inversión, estimable en cualquier marco institucional (Solow) es un ejemplo de este pragmatismo. La deducción técnica del salario y la tasa de interés del equilibrio del mercado, con total independencia de la distribución del ingreso (Samuelson) es otra versión de este enfoque.

Pero al mismo tiempo que critican las ¨complicaciones abstractas¨ del valor, los walrasianos recurren paradójicamente al modelo imaginario de la competencia perfecta, la información transparente, la movilidad plena y la certidumbre total para justificar su concepción. La caracterización que presentan de los precios no son inocentes retratos de los vaivenes del mercado. Construyen las curvas de demanda ignorando la distribución del ingreso e imaginando comportamientos de ¨consumidores soberanos¨, cómo si las necesidades sociales no pre-existieran, ni condicionaran las preferencias de cada individuo. Elaboran las curvas de oferta suponiendo las conductas del empresarios, en lugar de tener en cuenta lo que efectivamente ocurre en la estructura productiva. Además, la oferta ocupa un papel subordinado, porque en el pensamiento neoclásico la ¨teoría del productor¨ deriva analíticamente de la ¨teoría del consumidor¨.

Bajo la superficie de una montaña de ecuaciones, los walrasianos se limitan a postular que los precios son resultantes de la escasez y de la sabia reacción de la oferta frente a la demanda. Explican cada precio específico a partir de otro precio, lo que irremediablemente conduce a un razonamiento circular, como destacaron en los años 70 los economistas de Cambridge al demostrar que en el modelo neoclásico la tasa de interés es al mismo tiempo la condición y el resultado de la productividad marginal del capital. La única salida de este pantano es reconocer que los precios son expresiones monetarias del valor y

que la cuantificación de esta categoría solo es posible a través del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías.

En la linea de pensamiento ortodoxa que nace con Say, se afirma con Walras y se refuerza luego con la introducción de la estática comparada y la relectura de Keynes en la clave de la IS-LM, cada precio debe estudiarse a partir de otro con el auxilio del procedimiento estático. Pero con este método el tiempo es eliminado del análisis y el estudio de los cambios en ciertas variables se realiza suponiendo -¨ceteris paribus¨- la inmovilidad de las restantes.

Esta simplificación simultaneista impide investigar la realidad cambiante y contradictoria del proceso de formación de los precios. En una economía de mercado dominada por la incertidumbre, la asignación ex post de los recursos, la imprevisibilidad de los resultados de la inversión y la competencia descontrolada, razonar desconociendo la temporalidad de los precios equivale a ignorar la lógica del capital.

En la variante austríaca y en el enfoque del equilibrio, el planteo neoclásico impugna la teoría objetiva del valor porque esta concepción desmistifica los pilares de la ortodoxia. Este desenmascaramiento se realiza demostrando la centralidad de la explotación, la gravitación del trabajo abstracto, la dependencia de los precios del valor y la permanencia de los desequilibrios del mercado.

CUESTIONAMIENTOS HETERODOXOS.

La heterodoxia, que con excepción del marxismo reune a todas las escuelas actualmente críticas de los neoclásicos, cuestiona la teoría objetiva del valor argumentando que esta concepción no toma en cuenta la alta determinación extra-económica que tienen los precios en el capitalismo contemporáneo. Plantéa, además, que la categoría de valor tampoco contribuye al análisis de la explotación, porque atribuye este hecho a

desigualdades sociales originadas en la distribución del ingreso o en el poder político de los grupos dominantes en la sociedad.

La heterodoxia estima que el funcionamiento de los sistemas económicos depende de su configuración institucional. Por eso considera que el valor es una ¨noción metafísica¨ (Joan Robinson) o prescindible para explicar la dinámica de los ¨regímenes de acumulación¨ (Boyer). Algunos autores avalan las objeciones neoclásicas, señalando que el ¨valor-trabajo omite el papel de la utilidad¨ (Schumpeter) o ¨ignora al consumidor¨ (Bunge). En los cuestionamientos más recientes se añade que el valor es un concepto ¨naturalista¨ (Milberg) o ¨esencialista¨ (Amariglio), porque implica suponer que alguna sustancia misteriosa subyace en el proceso económico. Todas estas críticas convergen en una misma conclusión pragmática : ¿ para qué utilizar la noción de valor si ningún empresario la considera para calcular sus inversiones, costos o beneficios ?

Sin embargo, los capitalistas tampoco recurren a los conceptos de ¨modo de regulación¨ o ¨reproducción sistémica¨ para evaluar si les conviene o no invertir en tal sector, simplemente porque no suelen elaborar teorías a partir de su propia actividad. Quiénes deben formular las preguntas que los empresarios no se plantean ni pueden responder, son los economistas. Descartar el valor argumentando que en la actividad económica se opera directamente con precios es lo mismo que impugnar el estudio de la utilidad marginal, la preferencia por la liquidez o las normas de consumo, afirmando que en las transacciones corrientes no se utilizan estas nociones. Cualquier teoría recurre a conceptos abstractos para explicar los acontecimientos concretos y la teoría del valor no es la excepción.

El mérito de esta concepción es explicar cuales son los procesos que inciden subterráneamente en la persistencia de la explotación, en la formación de los precios y en la dinámica general del capitalismo. Estos fenómenos son desconocidos por los heterodoxos,

que interpretan los precios a partir de acciones políticas, decisiones técnicas o propuestas retóricas, como si estos hechos fueran independientes de los acontecimientos económicos objetivos. Al subrayar, además, la gravitación de los condicionamientos insititucionales olvidan que estas normas forman parte de la lógica del capitalismo y que no transforman, reglamentan o modifican los precios en un vacío económico. La manipulación extra-económica solo es efectiva en el largo plazo si confluye con los patrones generales de la acumulación.

El concepto de valor es vital para entender las relaciones entre la explotación, los precios y el funcionamiento del capitalismo, porque no alude -como malinterpretan los heterodoxos- a algún tipo de sustancia física o química. Indica, en cambio, que el tiempo de trabajo socialmente necesario es el principio clave para entender todo el entramado de relaciones sociales que determina la dinámica del mercado. El valor es el único enlace cuantitativo entre productos que satisfacen necesidades distintas y actúa como el único cohesionador cualitativo del funcionamiento de una economía mercantil.

La heterodoxia recurre a la teoría del monopolio para impugnar la interpretación marxista de los precios, afirmando que las abundantes evidencias de cartelización industrial o de regulación estatal de las cotizaciones estratégicos (salarios, tipos de cambios, insumos claves) demuestra que los precios no dependen del valor, sino de la acción intervencionista de las grandes empresas. Pero esta fijación concertada de los precios es sólo parcial y no elimina la compulsión competitiva. Si esta concurrencia hubiera desaparecido la asignación de los recursos ya no sería caótica y el comportamiento de las variables macroeconómicas sería previsible y enmendable por la misma vía regulatoria.

Muchas interpretaciones del ¨fin de las crisis y del ciclo¨, basadas¨ en estas caracterizaciones heterodoxas de un ¨capitalismo organizado¨ fueron desmentidas por los desajustes económicos imprevistos de las últimas décadas. La concertación monopólica no

puede alterar en el largo plazo el fundamento competitivo de una economía mercantil, que funciona creando beneficios y pérdidas a partir de los cambios en los precios. Ninguna modalidad de la concurrencia puede anular este principio del mercado. Mientras el sistema sea capitalista las regulaciones no podrán pre-establecer la marcha de los precios, ni pre-determinar su influencia sobre la inversión, el ahorro, la ganancia o la acumulación.

Es igualmente cierto que con el aumento de la escala de las corporaciones, todos los mercados se han fragmentado y jerarquizado. La batalla que libran entre sí las grandes compañías es totalmente distinta a la que individualmente desarrollan contra empresas de pequeña o mediana envergardura. Nuevas formas de ¨alianzas competitivas¨ que mixturan la asociación con la rivalidad se están generalizando en la actualidad, recreando distintos tipos de rentas artificiales, basadas en obstáculos a la movilidad del capital. Pero ni estas barreras, ni las plusganancias que las acompañan son permanentes. Están sometidas a la erosión que generan los aumentos de productividad en otras empresas del sector.

La acción de la ley del valor se modifica cuando aparecen limitaciones a la movilidad del capital, pero sin alterar el principio de formación de los precios en base al tiempo de trabajo. Y la vigencia de este principio se expande a medida que el capital penetra en sectores (agrícolas, mineros, artesanales) tradicionalmente excluidos de esta influencia. Cuánto mayor es la concertación entre grandes empresas, mayor es la intensidad de la concurrencia por la obtención de tasas de ganancias diferenciadas.

LAS OBJECIONES DE LA ESCUELA DEL EXCEDENTE.

La corriente heterodoxa del excedente (también conocida como neoricardiana), que en los años 60 y 70 alcanzó gran predicamento al revalorizar la tradición de la economía política, profundizó la crítica a la teoría marxista del valor planteando que este concepto es ¨redundante e innecesario¨. Señalaron que para explicar y calcular los precios no se requiere ningún conocimiento adicional a las variables distributivas y a las condiciones

técnicas (Steedman, Garegnani, Napoleoni, Hodgson). Se inspiraron en el modelo que Sraffa elaboró para refutar al marginalismo rehabilitando la teoría ricardiana del valor-trabajo y buscando demostrar que los ¨precios de los factores¨ no pueden deducirse directamente del mercado, sino que se requiere considerar los datos sociales o institucionales que definen al salario o la ganancia. Este enfoque propinó un golpe demoledor a todas las categorías neoclásicas (empezando por la ¨función de producción¨), pero también plantéo implícitamente una seria objeción a la teoría marxista, porque si los precios se derivan de las condiciones técnicas y distributivas: ¿Para qué se necesita una teoría del valor ?

Los neoricardianos retomaron, además, otros dos viejos cuestionamientos a Marx. El primero destaca que el concepto de valor desarollado teóricamente en el tomo1 de ¨El Capital¨ fue abandonado en el tomo 3, cuando se recurre a los precios para estudiar concretamente al capitalismo. La segunda crítica es el ¨problema de la transformación¨ y señala la inconsistencia de los ejemplos numéricos que Marx utilizó para describir el pasaje de los valores a los precios. Puntualizan que en estos cuadros se violan las dos condiciones establecidas para que la transformación fuera factible (la cantidad de capital constante debe equipararse a lo producido por el sector de bienes de producción y el total de los salarios debe igualarse a la producción de bienes de consumo). Para los neoricardianos se puede prescindir, por lo tanto, del valor no solo para interpretar los precios, sino también para explicar la explotación (que derivan del control capitalista de los resortes distributivos), para analizar el excedente (que identifican con el plusproducto físico que se apropian los empresarios) o para comprender el funcionamiento del capitalismo (que asimilan a la reproducción técnico-económica del sistema).

Pero al eliminar el valor, los teóricos del excedente anulan el concepto que unifica toda la lógica general del capitalismo. Sólo esta noción permite demostrar que la técnica, el

salario o la ganancia no son variables desconectadas entre sí, sino componentes integrados de un mismo proceso de valorización del capital. Expulsando el valor necesariamente se debe recurrir a los supuestos apriorísticos tan objetados a los neoclásicos. Aunque en este caso no es la tasa de interés lo que se define exógenamente, sino el salario y los requisitos materiales de la reproducción, la explicación de los precios se diluye al convertir a las variables distributivas en el eje de la interpretación. Estas magnitudes se transforman en explicativas de los otros precios, sin ninguna justificación de cómo ellas mismas se determinan en el proceso económico. Utilizando, en cambio, al valor se puede definir objetivamente al salario por el valor de la fuerza de trabajo y a las condiciones técnicas por el tiempo socialmente necesario para fabricar y reemplazar los bienes de producción.

Al prescindir del valor los neoricardianos reinterpretan la necesidad de la explotación bajo el capitalismo como una posibilidad dependiente de circunstancias político-institucionales. Pero con el mismo razonamiento se podría también caracterizar que el beneficio es una posibilidad, lo que contradice su evidente insustituibilidad en el actual sistema econónico-social. En el esquema del excedente nunca se aclara cual es el origen de la ganancia, porque rechazando el valor desaparece el único nexo que conecta la acumulación de beneficios con la apropiación empresaria de un valor adicional al requerido por los asalariados para la reproducción de su fuerza de trabajo.

La escuela del excedente ignora la dimensión cualitativa y el significado social del valor, pero a veces reformula el concepto en su acepción naturalista como unidades de gasto fisiológico de trabajo (Reati). Utilizando este mismo enfoque concibe al excedente como un sobrante de valores de uso. Pero al reducir el proceso social de la valorización del capital a una acumulación material de bienes se potencia una visión fetichista de todo el proceso económico. Los neoricardianos suponen que las ¨mercancías se intercambian por mercancías¨, sitúan en las condiciones técnicas el secreto de la reproducción, equiparan la

plusvalía a cualquier modalidad de sobre-trabajo e identifican la circulación con la acción de un numerario. Toda la red de relaciones coercitivas entre capitalistas y trabajadores (y compulsivas entre los propios empresarios) es presentada como conexiones técnicas de la reproducción.

A esta distorsión cualitativa se añaden numerosas dificultades cuantitativas para aplicar esta visión fisicalista del valor al cálculo de los precios, al análisis del dinero o al cómputo de la ganancia. En el primer caso, la estimación directa de los precios en unidades físicas de trabajo incorporado recrea todos problemas que ya enfrentó Ricardo en esta medición, cuando al ignorar la redistribución de plusvalía no pudo resolver la discrepancia existente entre los precios y la magnitud del trabajo incorporado a cada mercancía. En el plano monetario los neoricardianos utilizan modelos de trueque reemplazando la moneda por numerarios y omitiendo que el dinero es un verificador objetivo del trabajo social que no puede pre-establecerse, ni introducirse artificialmente. En la estimación de la ganancia parten de una identificación con el excedente material y esta asimilación les impide evaluar la tendencia de la tasa de ganancia, porque esta investigación requiere distinguir la composición técnica de la composición orgánica del capital y desarrollar los cálculos con las categorías correspondientes al proceso de valorización.

Toda la incomprensión neoricardiana del valor se resume en su rechazo a la distinción metodológica que estableció Marx para estudiar primero al capitalismo en términos abstractos (subrayando la explotación y suponiendo que los precios equivalen al valor) y luego en el plano concreto (destacando la competencia por la distribución de la plusalía y la diferencia entre precios y valores). Esta separación no es un ¨enredo filosófico¨, sino una forma de remarcar que el eje del sistema es la extraccíon de plusvalía por todo el bloque de capitalistas y no su redistribución entre los empresarios. Por eso el tomo l de ¨El Capital¨ se anticipa y difiere del tomo 3.

La validez de la teoría objetiva del valor no depende de la exactitud del procedimiento analítico que Marx utiliza para ¨transformar¨ los valores en precios. Centrar la impugnación al valor en este punto carece de sentido, porque la veracidad de esta concepción no puede dilucidarse a través de este cálculo. Cómo en la realidad empírica solo existen los precios, lo que está en debate en la ¨transformación¨ es cual es el mecanismo más apto para ilustrar cuantitativamente la dependencia de los precios del valor.Y esta discusión no puede reducirse a un procedimiento algebráico, sino que exige una evaluación de la totalidad de la teoría del valor cómo explicación de la explotación, los precios y el funcionamiento y crisis del capitalismo.

ACIERTOS MARXISTAS.

Al colocar a la teoría objetiva del valor en el centro de la reflexión económica, la concepción marxista contribuye, en primer término, a superar una de las grandes paradojas que rodea al estudio contemporáneo del valor: cuánto mayor es la percepción de su importancia, menor es la atención que se le presta a su análisis teórico. Por eso es muy común la distorsión del significado del término. Cuándo se habla corrientemente del ¨valor competitivo de las empresas¨, del ¨valor agregado¨ de los países o del ¨valor estratégico del conocimiento¨, nunca queda claro que definen exactamente estos conceptos. Y mucho más oscuras son las expresiones: el ¨valor de la producción subió¨ o el ¨valor nominal y real de los activos no coincide¨. Frente a estas imprecisiones, la caracterización marxista del valor aporta una interpretación muy precisa del concepto.

. El enfoque marxista destaca, además, que todas las restantes corrientes del pensamiento económico se fundamentan en alguna otra teoría del valor y que los autores que pretenden descartar esta noción, simplemente ignoran a cual de estos enfoques adscribe su análisis. Se puede declarar que la noción de valor es ¨inútil¨, pero no se puede prescindir de su uso en cualquier intento de explicación de la lógica del capitalismo.

Ni el giro formalista hacia la sofisticación matemática, ni la tendencia pragmática a abandonar las cuestiones sustanciales de la economía han eliminado la gravitación del valor. Cualquier reflexión relevante sobre el proceso económico replantéa la tradicional oposición entre la teoría subjetiva de la utilidad y la concepción objetiva del trabajo. Ningún investigador de la economía puede sustraerse de esta divisoria.

La visión marxista destaca, en segundo lugar, que el estudio del valor es la llave maestra para comprender porqué el capitalismo se basa en la explotación. El capital se valoriza con la extracción de plusvalía porque la fuerza de trabajo es remunerada por debajo del valor creado por los asalariados. Esta caracterización refuta no sólo la negación ortodoxa de la explotación (¨el salario corresponde a la productividad¨, ¨el mercado remunera adecuadamente al factor trabajo¨), sino también la evaluación heterodoxa de este fenómeno como un acontecimiento apenas potencial y surgido de las desigualdades distributivas.

La teoría marxista puntualiza, en tercer lugar, que el valor es la clave para comprender cómo se forman los precios en el capitalismo en función del parámetro objetivo del tiempo socialmente necesario para la producción de las mercancías. Esta caracterización coloca el estudio del problema en la esfera productiva, contra la pretensión neoclásica de analizarlo como un hecho puramente mercantil. Subraya la centralidad del trabajo abstracto en esta indagación, en oposición a la preeminencia que la ortodoxia le asigna al consumidor y a sus preferencias. Destaca el carácter objetivo de este proceso frente a la interpretación heterodoxa de los precios a partir de las instituciones, las regulaciones o las variables distributivas.

La concepción marxista destaca, en cuatro lugar, que el valor es el pilar de una teoría del funcionamiento del capitalismo, cuya reprodución es periódicamente desestabilizada por crisis, que en última instancia se originan en la competencia por el

beneficio y en la ausencia de mecanismos de asignación planificada de los recursos. Esta caracterización desmiente las superstición que los neoclásicos han difundido en torno de la acción armónica de la ¨mano invisible¨ del mercado y cuestiona también las alternativas heterodoxas a este mito, basada en atribuirle al estado o a las instituciones un rol de ¨mano visible¨, de ¨mano evolutiva¨ o de ¨reproducción sistémica¨ del capitalismo.

Finalmente, en quinto lugar, cabe señalar que varios autores marxistas han comenzado a utilizar la teoría del valor como instrumento empírico de evaluación de las tendencias del capitalismo contempráneo. Para ello han definido el concepto ¨valor del dinero¨ (Foley) como una relación entre el producto neto de cada economía y el total de las horas trabajadas (por ejemplo, un dolar es igual a cuatro minutos de trabajo en cierto período de la economía norteamericana), a fin de realizar diversas estimaciones. En otros casos (Ramos) recurren a la relación inversa -denominada expresión monetaria del valor (MELT)- que indica cuánto dinero representa cierta hora de trabajo (por ejemplo, una hora igual a 15 dolares).

Con estos conceptos se han realizado mediciones de la evolución de la tasa de ganancia en el largo plazo y comprobando su relación inversa con el aumento de la composición orgánica del capital. Esta evaluación permite a su vez corroborar la existencia de dos tipos de crisis (periódicas y generales), derivadas de las contradicciones internas del proceso de valorización (Freeman). Con las mismas herramientas se ha elaborado -en otros estudios- una ¨labour aproppiation ratio¨ para medir comparativamente la evolución del poder de compra de cada hora de trabajo en distintas regiones del mundo. Este cálculo confirma el impresionante aumento de la polarización de ingresos registrado en las últimas décadas entre los países desarrollados y los periféricos. El ensanchamiento de esta brecha en términos de la capacidad adquisitiva de las horas de trabajo constituye una evidencia del

intercambio desigual y del imperialismo contemporáneos, en base a la teoría objetiva del valor (Freeman).

DEBATES MARXISTAS.

Existen por lo menos tres temas de la teoría objetiva del valor de intenso debate actual entre los marxistas: la resolución lógica del problema de la transformación, la comprobación empírica de la correlación entre los valores y los precios y el significado político del valor.

Inicialmente algunos marxistas (Sweezy) aceptaron la búsqueda de una solución matemática de la transformación en base al diagnóstico de teóricos ricardianos (especialmente Bortkiewicz) que atribuían la falta de correspondencia de los cuadros de Marx a un error de cálculo, originado en la computación de los insumos en valor y de los productos en precios. Esta caracterización condujo a varios intentos algebráicos de corrección del ¨error ¨ basados en la introducción de un ¨coeficiente de transformación¨ uniformador de los insumos y de los productos en términos de precios. El artificio resolvía las incógnitas del sistema respetando las igualdades exigidas para la reproducción, pero distorsionaba toda la concepción de Marx porque en lugar de ilustrar cómo los precios surgen del valor planteaba un modelo centrado en los precios, omitiendo su dependencia analítica respecto de los valores. La profundización de este camino con el auxilio de ecuaciones desagregadas, formalizaciones matriciales y coeficientes técnicos en unidades de trabajo directo e indirecto acentúo la tendencia a prescindir por completo del valor.

Otros autores (Meek) retomaron, en cambio, la hipótesis histórica que Engels dejó planteada al afirmar que en el origen del capitalismo existió una coincidencia de los precios con los valores que se fue disolviendo con la formación de los precios de producción. Esta convergencia de los valores y los precios en la ¨producción simple de mercancías¨ desapareció con la redistribución de la plusvalía y el desarrollo de ganancias

diferencidas de los sectores industriales. Pero otros autores (Moseley, Smith) consideran que la "producción simple de mercancías" es un artificio puramente lógico que jamás existió y que apunta sólo a a ilustrar la dinámica de la acumulación,. Señalan que toda la secuencia de valores, precios de producción y precios de mercado expuesta en "El Capital" sigue un órden exclusivamente lógico, tal como ocurre también con el estudio de la reproducción simple y ampliada. El problema de la transformación no parece resolverse en el plano histórico. La ley del valor operó sin dominar nunca en las sociedades pre-capitalistas y dificilmente podría haber actuado durante ese estadío como patrón de fijación de los precios.

Otro enfoque distinto plantean los partidarios de la corriente ¨temporalista¨(Carchedi, Freeman, Kliman) que intentan una resolución lógica de la transformación, resaltando el impacto de las redistribuciones de plusvalía en la formación de los precios. Se oponen a buscar ¨coeficientes de transformación¨ y consideran que los ejemplos numéricos de Marx no presentan a los insumos en valor y a los productos en precios, sino que ilustran dos momentos temporalmente distintos de la formación del precio en el proceso de la reproducción. Señalan que en la transformación aparece la secuencia cronológica de los precios finales variando en cada ciclo productivo, en función de precios de reposición cambiantes. La transformación registra, por lo tanto, una adaptación de los precios a los valores sociales efectivamente realizados de las mercancías a partir de sus valores potenciales. Se trata de una ejemplificación de cómo se adecúan temporalmente los precios a los cambios en la productividad y en las necesidades sociales.

Esta linea de pensamiento ha convergido parcialmente con autores ¨antidualistas¨ (inicialmente Wolff, Callari y Roberts, en la fusión con lo temporalistas Freeman, Kliman, McGlone, Ramos) que plantean que los valores y los precios forman parte de un mismo sistema analítico que no puede subdividirse, ni debe resolverse mediante artificios

algebráicos, como creyeron los interpretes tradicionales de la transformación. Para indagar simultáneamente las dimensiones abstractas y concretas de los procesos estudiados y evitar interpretaciones esencialistas (el valor como sustancia metafísica) o empiristas (sólo importa la realidad observable de los precios) hay que considerar el problema en un sólo sistema. Este es el tratamiento que originalmente planteó Marx en varios ejemplos numéricos expuestos directamente en precios transformados y que no incluyen las columnas intermedias de plusvalía y valor introducidas posteriormete por los intepretes dualistas.

Otros autores (Foley, Lipietz, Dumenil) han propuesto una ¨nueva solución¨ del problema de la transformación incorporando conceptos operativos (por ejemplo, el ¨valor del dinero¨) que toman en cuenta la forma concreta que asume el valor ya transformado en precios (1 dolar es igual a 4 minutos de trabajo), sin considerar cómo se desenvolvió esta conversión. Este enfoque evade la resolución analítica del problema, estimando que la redistribución de la plusvalía en la formación de los precios no es una caracterización que requiera ser probada.

Los partidarios de cada uno de estos enfoques debaten, además, cómo realizar el cómputo del valor creado en cada período. Para los partidarios de la ¨nueva solución¨ esta magnitud corresponde al producto neto y por eso se debe tomar en cuenta exclusivamente el capital variable (los cuatro minutos que, por ejemplo, igualan a un dolar involucran solamente al trabajo vivo). La corriente anti-dualista propone, en cambio, incluir en esta estimación a todo el capital constante, considerando junto al nuevo valor creado el valor transferido a lo largo del período. Por su parte el temporalismo plantéa registrar no solo el capital variable y constante, sino también todo el acervo de capital. Esta discusión surge a partir de los distintos abordajes que se plantéan frente al problema de la transformación.

Un segundo campo de debate es la corroboración empírica de la teoría del valor y la consiguiente dependencia de los precios del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías. Algunos autores (Reuten) se oponen a intentar esta demostración argumentando que al proceder a este cálculo se identifica al valor con una sustancia física observable, olvidando que expresa exclusivamente una relación social de explotación entre capitalistas y asalariados. Pero esta objeción no aclara cual es la incompatibilidad entre reconocer esta dimensión cualitativa del trabajo abstracto y buscar instrumentos para medir el tiempo de trabajo. La teoría marxista del valor incluye una ley interpretativa de los precios, cuya corroboración exige recurrir al cálculo porque si se renuncia a la conmensurabilidad del valor, el concepto queda situado en el universo de las entidades ideales. No hay que olvidar que la teoría tuvo su origen clásico en la finalidad práctica de utilizar al trabajo como instrumento de estimación de las cotizaciones de los terrenos y de registro de las ganancias y las pérdidas en términos reales. Apuntó a encontrar una forma de contabilización del trabajo social, que facilitara la organización de la producción.

Algunos teóricos (Negri) plantean que el cálculo del valor se ha vuelto imposible en la actualidad, porque la producción se ha ¨desmaterializado¨ y el crecimiento económico depende de los incrementos en las calificaciones y de la productividad, aportados por la subjetividad incuantificable de los trabajadores. Pero incluso sin abrir juicio sobre el alcance real de esta transformación virtualista del capitalismo contemporáneo, no existe ningún obstáculo para mensurar la nueva influencia laboral de la subjetividad evaluando los costos de formación y reproducción de la fuerza de trabajo calificada.

La forma de corroborar empíricamente la dependencia de los precios del valor ha sido desarrollada por varios autores (Shaik, Valle Baeza, Cockshott, Cotrell) utilizando la matriz insumo-producto. Consideran que las cifras representativas del trabajo contenido en

cada segmento industrial que aparece en el input de estas tablas puede identificarse con el valor creado en estos sectores y que las magnitudes que figuran en los ouputs equivalen a los correspondientes precios de producción. Se han realizado numerosas estimaciones con matrices de diversos países y se han obtenido altos coeficientes de regresión. En otras estimaciones se han tomado elementos diferentes (electricidad, petróleo, acero) como base de cálculo, para demostrar que la baja correlación observada en estos casos confirma la concordancia empírica de los precios con los valores en base al trabajo.

Estos intentos de hacer operativa la ley del valor constituyen un aporte reconocido por todos los marxistas, aunque está en debate si el criterio elegido es el adecuado, porque Marx a diferencia de Ricardo no consideraba que los precios constituyen aproximaciones directas del valor. Por eso introdujo categorías intermedias indagando la redistribución de la plusvalía en función de la composición orgánica de los capitales intervinientes. La búsqueda de proporcionalidad directa entre precios y valores utilizando coeficientes integrados verticalmente no contempla esta redistribución. Si los precios son expresiones del valor porque incluyen no solo el trabajo incorporado, sino también el valor transferido a las mercancías (como adición o sustracción), entonces más que probar la correspondencia de los valores y los precios habría que demostrar que su divergencia es coherente con las diferentes composiciones orgánicas de los capitales involucrados en este ejercicio. En lugar de coincidencias se tendría que analizar la lógica de esta desviación. También es controvertible si corresponde considerar al valor cómo un indicador registrable en la correlación de los insumos con los productos.

El tercer aspecto del debate es el significado político del valor. Todos los marxistas coinciden en que este concepto no se refiere a ¨valores¨ morales, éticos o familiares, ni tampoco a un principio jurídico de equidad. Para los marxistas el valor representa un

criterio de estudio de la lógica del capitalismo. Pero la relación entre este análisis objetivo y la interpretación de la acción subjetiva de las clases sociales es un tema de aguda discusión.

Mientras que algunos autores (Mandel, Carchedi, Husson) caracterizan correctamente a la teoría del valor como un pilar de las leyes del capital que determina el marco de condiciones, posibilidades y límites en que se desenvuelve la lucha de clases, otros analistas (De Angelis) interpretan que el valor es una ¨noción política¨, cuyo sentido es conceptualizar la resistencia de los trabajadores frente a las imposiciones de la burguesía. Este enfoque restringe la teoría a la función de proveer argumentos en favor de la lucha contra la opresión social, omitiendo que su sentido básico es estudiar leyes, hipótesis y principios, mediante una investigación relativamente autónoma de las modalidades o las coyunturas de la lucha de clases. Si el análisis de los precios, la acumulación, o la tasa de ganancia se desarrolla exclusivamente en función de las contingencias de la lucha social se pierde el encuadre de la lógica del capital que requiere este estudio.

Este mismo problema aparece en la caracterización de la ley del valor como representativa de ¨una teoría de la esperanza¨ de los asalariados frente a la ¨debilidad del capital para lograr la subordinación del trabajo¨ (Holloway). En esta acepción la teoría parece asociada a una secuencia de éxitos sindicales, políticos o sociales de los trabajadores, lo que desvirtúa que su finalidad es analizar los mecanismos que permiten la reproducción del capital en base a la extracción de plusvalía. No existe ninguna relación directa entre la rebelión popular y la ley del valor. Tan sólo puede afirmarse que la insubordinación de los trabajadores tiende a socavar el funcionamiento normal de la acumulación, especialmente cuando la intensidad de esta lucha conduce a formas de regulación estatal generalizadas de los precios. En general, la ley del valor funciona

normalmente en base a la subordinación de los oprimidos y no en los momentos de ruptura de este sometimiento.

Existe finalmente un terreno de discusión de la ley del valor -que se ha debilitado sensiblemente en los últimos años- y que está referido a la forma en que se transforma o se extingue este principio durante la transición del capitalismo al socialismo. El debate entre quienes postulan su perdurabilidad (Lange) o su progresiva desaparición (Rosdolsky) ha pasado a segundo plano desde la implosión del ex ¨bloque soviético¨. Pero esta controversia no es accesoria, ni prescindible. Al contener una interpretación de la explotación, una explicación de los precios y una caracterización del funcionamiento del capitalismo, la teoría marxista del valor también incluye una propuesta de emancipación basada en el socialismo. La actualización de la concepción incluye, por lo tanto, una renovación de este proyecto liberador.

Enero 2000.

.

BIBLIOGRAFIA.

-Amariglio Jack. "El cuerpo, discurso económico y poder. Introducción a Foucault de un economísta". Revista Buenos Aires. Pensamiento Económico, n 2, primavera de 1996.
-Bohm Bawerk, Eugen von. ¨La conclusión del sistema de Marx¨. Economía burguesa y economía socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, n 49, Córdoba, 1975.
-Boyer, Robert. La Teoría de Regulación (cap 1), Humanitas, Buenos Aires, 1988.
-Bronefenbrenner Martin. “Das Kapital para el hombre moderno”. Horowitz David. Marx y la economía moderna. Laia, Barcelona , 1968
-Bunge, Mario. Economía y filosofía y economía, (cap 4 y 7) Tecnos, Madrid, 1982.
-Carchedi, Gugliemo. Frontiers of political economy, Verso, London, 1991, (Cap 3 y 4).
-Cockshott Paul, Cottrell Allin. "Labour times versus alternative value bases". Cambridge Journal of Economics, vol 21, n 4, july 1997, London.
-Colliot Thelene, Catherine. “Afterword” in Rubin Isaac Illich . A history of economic thought. London Plutto Press.
-De Angelis Massimo. "Beyoind the technological and the social paradigms". Capital and class n 57, autumm 1995
-De Vroey, Michael. "La teoría marxista del valor: balance crítico de los debates recientes", en Lecturas de Economía, n 27, setiembre de 1988, Bogotá.
-Dobb, Maurice. Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. (cap. 8), Siglo XXI, Madrid, 1975.
-Dostaler, Gilles. Valor y precio. La historia de un debate, Terra nova, México, (cap, 1)
-Duménil Gerard, Levy Dominique. ¨Szumski´s validation of the labour theory of value: a comment¨. Cambridge Journal of Economics, 1991, 15.
-Foley Duncan K. “Recent developments in the labor theory of value”. Paper to IWGT, februay 1997.
-Freeman Alan. “Crisis and the poverty of nations”. Historical Materialism, n 4, 1999. London
-Garegnani, Pierangelo. "La realidad de la explotación"; "Por el reencuentro de Marx con los clásicos"; "Fórmulas mágicas", en Debate sobre la teoría marxista del valor, Pasado y Presente 82, México, 1979.
-Giussani Paolo. “Demand, supply and market prices” in Marx and non-equilibrium economics. Freeman Alan, Carchedi Guglielmo. Edward Elgar., 1996.
-Gleicher David. “A historical approach to the question of abstract labour”. Mohun Simon. Deabates in value theory. St Martin’s Press, New York , 1994 .
-Guillén Romo, Hector. "Marx, Sraffa and the neo-classicals in context", in Mandel Ernest; Freeman, Alan, Ricardo, Marx, Sraffa. Verso, 1984, London.
-Hogdson, Geoff. "La teoría de la caída de la tasa de ganancia" Teoría, n 1, abril-junio 1979, Madrid.

-Holloway John. “El Manifiesto Comu nista” Cuadernos del Sur , n 26, abril 1998, Buenos Aires.
-Husson, Michel. Misere du capital. Syros, Paris, 1996. (Cap 2).
-Itoh Makoto. La crise mondiale, EDI, Paris , 1987(cap 1,2)
-Kliman Andrew. “Physical quantities, value and dynamics, New York, 1998 Congres Marx International II. 30 septembre-3 octobre 1998, Paris.
-Laibman David. “Value theory and the quest for the core of capitalism. A new expedition”. International Working Group on Value Theory 1999. Mini-Conference (12-14 march 1999, Boston).
-Lange Oskar. Economía política.Fondo de Cultura Económica, 1974, México.
-Likitkijsomboon, Pichit. "Marxian theories of value form" Review of Radical Political Economics, n 2, vol 27, june 1995, URPE, Pittsburgh.
-Lipietz, Alain. “Le debat sur la valeur”, Dostaler, Gilles. Un echiquier centenaire. Theorie de la valeur et formation des prix, La Decouverte, Paris, 1985.
-Mandel Ernest. "Variables partiellement indépendantes et logique interne dans l'analyse economique marixist clasique". Le capitalisme tardif, Nouvelle Edition, La Pasion, Paris, 1998.
-Marx, Carlos. El Capital, tomo I , II, III. Fondo de Cultura Económica, México, 1973
-Mattick Paul. “Samuelson o la “transformación” del marxismo en economía burguesa” Crtítica a la teoría económica contemporánea. Era, México, 1980
-McGlone Ted, Kliman Andrew. “One system or two ? in Marx and non-equilibrium economics. Freeman Alan, Carchedi Guglielmo. Edward Elgar., 1996.
-Meek Ronald. "El método económico de Karl Marx". Economía e ideología, Ariel, Barcelona, 1972.
-Milberg W. "Orden natural y postmodernismo en el pensamiento económico". Revista Buenos Aires. Pensamiento económico n 1, otoño 1996, Buenos Aires.
-Mohun, Simon. "A re(in) statement of the labour theory of value". Cambridge Journal of Economic, vol 18, n 4, august 1994, London.
-Mosley Fred. "Marx's logical method and the transformation problem". Marx's method in Capital, Humanities Press International, New Jersey, 1993.
-Napoleoni, Claudio. "El enigma del valor"; "Nos obliga a recomenzar desde el principio", en Debate sobre la teoría marxista del valor, Pasado y Presente 82, México, 1979.
-Negri Antonio. "Valor y deseo". El Rodaballo, n 6/7, otoño-invierno 1997, Buenos Aires.
-Ramos Alejandro. “Value and price of production: new evidence on Marx’s transformation procedure”, 1999,. (Mimeo).
-Reati Angelo. “The post-keynesian and marxian approaches to labor values: contradiction or complementarity ?”. Congres Marx International II. 30 septembre-3 octobre 1998, Paris.
-Reuten Geert. "The difficult labor of a theory of social value". Marx's method in Capital, Humanities Press International, New Jersey, 1993.
-Robinson, Joan. Introducción a la economía marxista. (Introducción), Siglo XXI, México, 1968.
-Rosdolsky, Román. Génesis y estructura de El Capital. (Cap 3 y 9), Siglo XXI, México, 1979.
-Rubin, Isaac. Ensayo sobre la teoría del valor, Cuadernos de Pasado y Presente n 53, México, 1985.
-Salama Pierre, Tran Hai Hac. Introduction a l’economie marxiste (cap 1 y 3). La decouverte, Paris, 1992
-Samuelson, Paul. "Parábola y realismo en la teoría del capital: la funcíón de producción sustituta", y "Resumen¨, en Harcourt, G.C.; Laing, N.F. Capital y crecimiento, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
-Schumpeter, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia, .(cap 1,2,3,4) Folio, Barcelona, 1984.
-Shaik, Anwar. "L'economie neo-ricardienne" Dostaler, Gilles. Un echiquier centenaire. Theorie de la valeur et formation des prix, La Decouverte, Paris, 1985.
-Smith, Tony. Dialectical Social Theory. From Hegel to analytical marxism and postmodernism, Suny, New York, 1993
-Solow, R.M. "La tasa de interés y la transición entre técnicas", en Braun, Oscar. Teoría del capital y la distribución, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
-Steedman, Ian. Marx, Sraffa y el problema de la transformación, FCE, México, 1977.
-Sweezy, Paul. Teoría del desarrollo capitalista, Fondo de Cultura Económica, México, 1973. (cap 7).
-Valle Baeza Alejandro. Valor y precio. Una forma de regulación del trabajo social. UNAM, México, 1991.
-Weeks John. ¨The law of value and the analysis of underdevelopment¨. Historical Materialism, n 1, autumn 1997.
-Williams Michael. "Money and labour-power: Marx after Hewgel or Smith plus Sraffa? Cambridge Journal of Economics, vol 22, n 2, 1998, London.
-Wolff Richard, Roberts Bruce, Callari Antonio. ¨Marx´s (not Ricardo´s) transformation problem: a radical reconceptualization¨. History of Political Economy 14'-4 (82). Duke Univesity Press